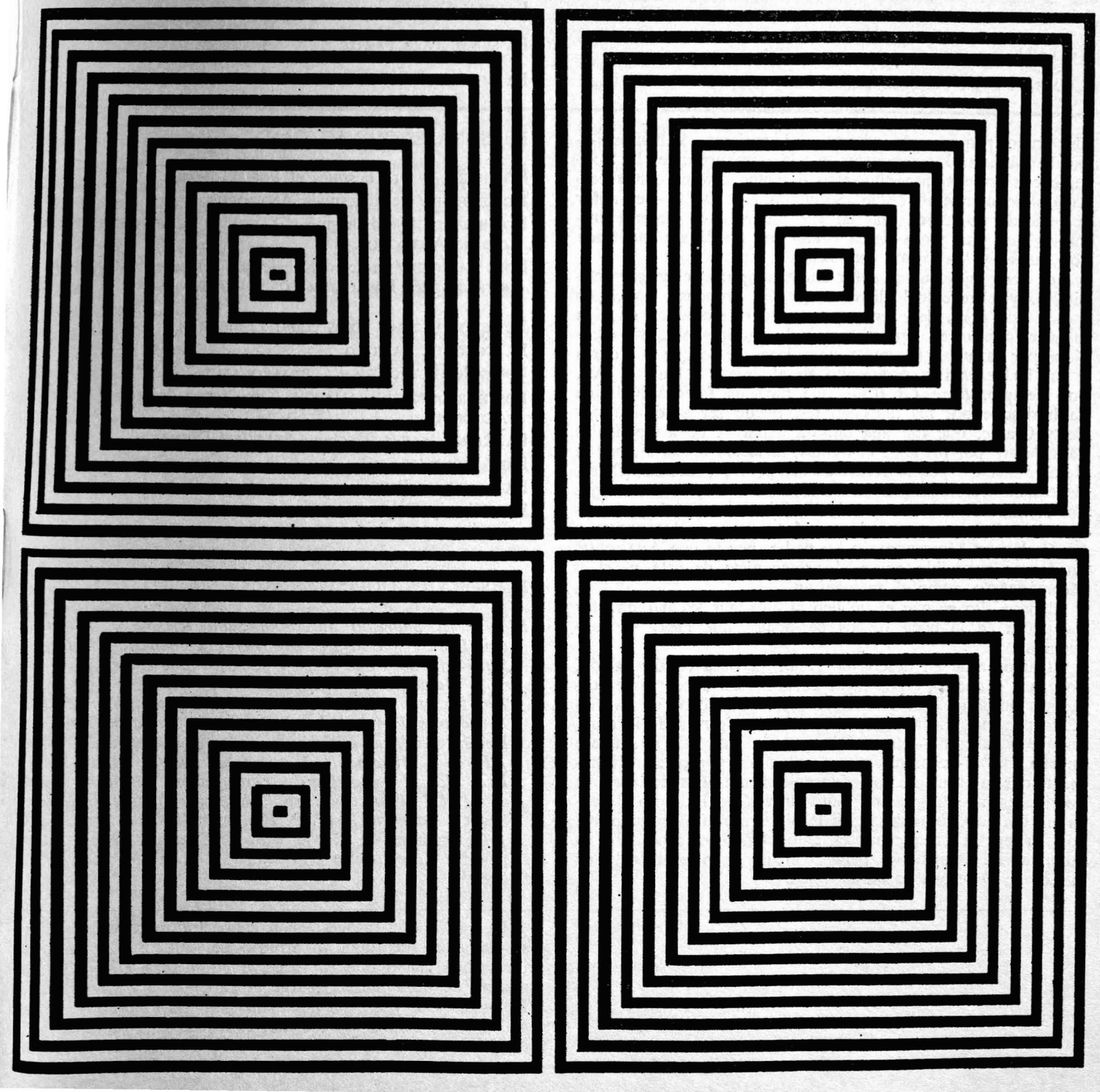
LA CANTATA DE LOS EMIGRANTES

PIEZA EN UN ACTO DE HECTOR AZAR 1971

para José Luis Martínez



Partes de la obra

INTRODUCCIÓN

TANGO

LA PROMENADE

EL BAILE

LA VISITA A LA CASA DE DIOS

BUSCARTE ES LLEVAR MI CASA A CUESTAS

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

LONELY CROWD

LA SEÑAL PARA PARTIR

LA MARCHA

Un grupo pequeño de actores —3 mujeres, 5 hombres— pueden manejar los caracteres que la obra pretende. De contarse con un conjunto numeroso —tantos actores como personajes se enumeran en la escena de EL BAILE— el autor recomienda no fueren más de 12; con ellos la materia dramática que esta pieza desea comunicar puede ser manejada con fluidez y sin mayor complicación.

Los personajes que el autor anota tampoco deben ser definitivos, y el eventual director que se proponga poner en escena esta obra, debe encontrar en su memoria, en su vida interior, personajes equivalentes a los aquí expuestos, escogidos por razones puramente evocadoras de lo que sus obras y sus imágenes han provocado en el ánimo del autor. Así, por ejemplo, *Rose La Rose*, que fue una famosa bailarina de burlesque por los años veintes, puede ser sustituida por Betty Grable, que fue una famosa bailarina de las películas de la Metro por los años cuarentas; la Reina Isabel II, por la Reina Juliana o por la Reina de la opereta (La Belle Otero, Esperanza Iris o María Sabina); los hermanos Karamazov por la familia Barrett o por la Trujillo; etc., etc. Los únicos que deberán permanecer sin transformarse son ANTROPUS y EL CONDE DE MONTECRISTO, su padre, por lo que ANTROPUS puede ser entendido como el *protagonista* de esta pieza y MONTECRISTO, como el *antagonista*.

El propósito es que el público al escuchar los parlamentos los ponga en la boca de los personajes que mejor le convengan.

El autor arde en deseos de poner su obra en un galpón, bodega o gimnasio, algún lugar cobertizo en donde los espectadores puedan sentarse libremente sin menoscabo de su dignidad personal. Lo anterior tampoco es exigencia de la obra, aunque sí deberán —en caso de que algún director se interese en ella (sic)— comunicarse con el autor y prometer firmemente que la obra será sometida únicamente al proceso *teatro*; no rituales, no liturgias, no tourist-travel, no Hair, no Dionysus in 69, no Grotowski... Si la obra resulta incomprensible con su puesta en escena, el autor tampoco concederá su autorización, ateniéndose para el efecto a lo establecido en la Ley de Derechos de Autor (sic).

PERSONAJES QUE ACTÚAN

HOMBRE I / será después el POETA OMAR

HOMBRE II / será después ANTROPUS

HOMBRE III / será después EL CONDE DE MONTECRISTO, padre de ANTROPUS.

ROSE LA ROSE / mujer del burlesque y madre de ANTROPUS / será después LA MUJER CON CANASTA.

EL SEÑOR ÚLTIMO ADIÓS como LINDBERGH

EL CORONEL SANTIZO

LOUIS JOUVET como EL PÁJARO AZUL

LOS HERMANOS KARAMAZOV / que serán después ACTOR I y ACTOR II

LA REINA ISABEL II como STEPHEN DEDALUS

LADY FIREMAN

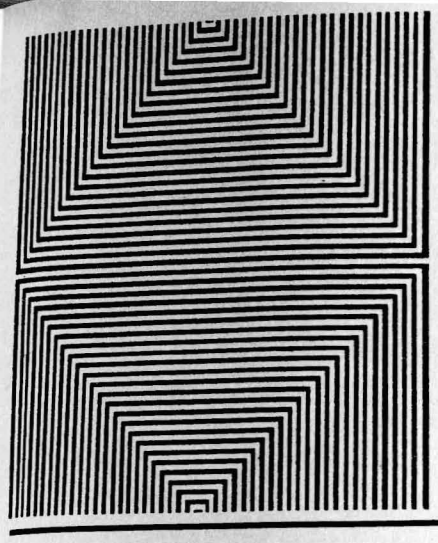
KATERINA DE RUSIA

PYX, TUX y FLUX

PERSONAJES QUE SE MENCIONAN

Dios / El Supremo Sacerdote Saint-Derrière / El buscón don Pablos / Don Leandro Pérez Zambullo / Falstaff / San Bernardo y San Jorge / Saulo Neruda / Hermes / Osiris / Maquiavelo / Escarpazo / Toscanini / Napoleón / Don Bosco / Damillon / Carnera / El general San Martín / Aristófanes / Aristóteles / Behring / Santiago Genovés / Ernesto Cardenal / Papá Doc / Louis XIV / Stalin / Mao / Perón / Mahoma / El guru Chakravarti / River Plate / Real Madrid / Botafogo / Ferencvarose / Lutero / Joan and Ted / Major Goldberg / Governor Pompier / Mnalem Sadat / Podgorny / W. P. Rogers / Pigtail / San Agustín / El arzobispo de Recife / Black Students Union / Gaypower / La eutanasia / La Polinesia / La polución / Karel Capek.

La escena está dispuesta con cubos transparentes de diversos tamaños repartidos al arbitrio del director. A partir de un oscuro inicial que se resuelve en intensa claridad, a la manera de un amanecer, surge el parlamento a cargo de los HOMBRES I, II y III, quienes aparecerán de lo oscuro congregados en el centro del escenario, de espaldas entre ellos, y de ahí partirán para situarse en diferentes áreas del escenario.



INTRODUCCIÓN

HOMBRE I: [*Como sentando una premisa*] Antes que otra cosa debemos dar gracias a Dios.

HOMBRE II: [*Con entusiasmo*] ¡Todos debemos dar gracias a Dios!

HOMBRE I: Por la magnificencia de nuestros soberanos.

HOMBRE III: Por la obediencia de la tierra.

HOMBRE II: Por la disposición permanente del hombre a su estado de emergencia.

HOMBRE I: [*Lírico*] Porque la esperanza ha perdido su fatigado color verde esperanza.

HOMBRE II: Porque puestos a escoger entre todos los colores escogimos el color blanco, que es el albo hábito de la desolación. [*Transición*] Por el color blanco ausente de la catástrofe...

HOMBRE III: [*Complementando el parlamento*] ...ausente también de la gestación como de la pureza.

HOMBRE I: [*Concluyente*] Agradecemos a Dios el color blanco que inventó Dios.

HOMBRE II: Para que con él cubrieran sus vergüenzas los supremos sacerdotes.

HOMBRE III: Y ocultaran sus tálamos primero en la isla de Creta.

HOMBRE II: En Cartago, después.

HOMBRE III: En el Tibet.

HOMBRE I: [*Con picardía*] El supremo sacerdote Saint-Derrière.

HOMBRE III: Viejo gurú que aprendió a dar gracias a Dios en las riberas del Ganges, rascándose la sarna con una teja y tendido en el estercolero universal de las vacas sagradas de París.

HOMBRE II: [*Como en un grato recuerdo*] Hermana mía que predicaba el evangelio en la esquina de la Calle Mayor y la Plaza del Tiempo.

HOMBRE I: [*Igual*] Gracias a Dios daba nuestra hermana por vivir en el pastelón de Madrid.

HOMBRE III: [*Igual*] Amancebada con el buscón Don Pablos...

HOMBRE II: Aqueridada con don Leandro Pérez Zambullo...

HOMBRE I: En agreste concubinato con Falstaff.

HOMBRE III: [*Sombrío*] Antes que Falstaff asistiera al banquete de los poderosos en la sacristía de la Iglesia de la Trinidad, durante la Calle de los Lobos.

HOMBRE II: Cuando San Bernardo visitó a San Jorge en la buhardilla del patriarca Makarios.

HOMBRE I: [*Mecánicamente*] Gracias a Dios por Creta.

HOMBRE III: [*Idem*] Gracias a Dios por Dyonisos.

HOMBRE II: Gracias a Dios por los salmos de David y los versos de Saulo, que se vuelve más estúpido mientras más envejece.

HOMBRE I: [*Severo*] Dios misericordioso en el claroscuro de los de los cinemas...

HOMBRE III: Dios celoso de los apartados violetas —por veinticinco centavos— de machos y hembras...

HOMBRE II: ¡Dios omnipotente en la certeza de lo justo!

HOMBRE I: ¡Hermes - dios!, que bajará a inculcar la conciencia de lo justo.

HOMBRE III: [*Brillante*] En el justo y preciso instante en que el blanco desprende un geranio morado del pubis de un módulo moreno .

HOMBRE I: En Rodas, en Marusi, en Epidauro.

HOMBRE II: Rocas grises, rocas rosas, ¡gracias a Dios!

HOMBRE III: [*Irónico*] Por los perfumes flamencos de Trinity Toloeno.

HOMBRE II: El polvo cósmico alrededor del mundo, *pay after*.

HOMBRE I: Las razas dispersas; las corrientes humanas sangrando en los violines del otoño...

HOMBRE III: La sangre que es roja vuelta café en el albo manto del ermitaño muerto de amor y de miedo.

HOMBRE II: [*Luminoso y contrito*] ¡El sol es Dios y la obediencia me dignifica, me purifica, me cristaliza!

HOMBRE I: [*Heroico*] Osiris decantada, vuelve los ojos a nuestra misericordia y descúbrete el sexo rojo carmesí.

HOMBRE II: [*Lírico*] Vuelve los ojos a la tierra y sumérgete en las ondas del Nilo rosa, para llorar...

HOMBRE II: [*Exaltado*] ¡Gracias a Dios porque en la punta de tu lanza encuentro mi corazón, hermano!

HOMBRE I: [*Con alegría interior*] ¡Gracias a Dios que, sordo como es, me escucha en mis celebraciones!

HOMBRE II: [*Ostensiblemente alegre*] ¡Elevo mis labios en holocausto magníficamente inútil!

HOMBRE III: [*Total e iluminado*] ¡Encuentro mi corazón, encuentro mi corazón!

HOMBRE I: [*Callada y suavemente*] La raíz ahí queda..., perdida...

HOMBRE II: [*Concluyendo la oración con amor*] Gracias a Dios, Gra-cias-a-Dios... A-mén...

HOMBRES I, II y III han concluido la *Introducción.* Se escuchan los acordes iniciales del tango CAMBALACHE, de Enrique Santos Discépolo. HOMBRE III toma un micrófono y canta el tango, mientras HOMBRES I y II se visten las siguientes prendas: I, un saco corto, pantalón y zapatos toscos; II se coloca un saco largo sobre las mallas, sin pantalón, sombrero de hongo con una flor y zapatos toscos.

TANGO CAMBALACHE

de Enrique Santos Discépolo

El mundo fue y será una porquería
¡ya lo sé!,
en el 510 y en el 2,000 también;
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y escarpazos,
contentos y amargados,
valores y doblez;
pero en el Siglo XX
es un despliegue
de maldad insolente
ya no hay quien lo niegue,
vivimos revolcados en un merengue
y en el mismo lodo todos manosean.

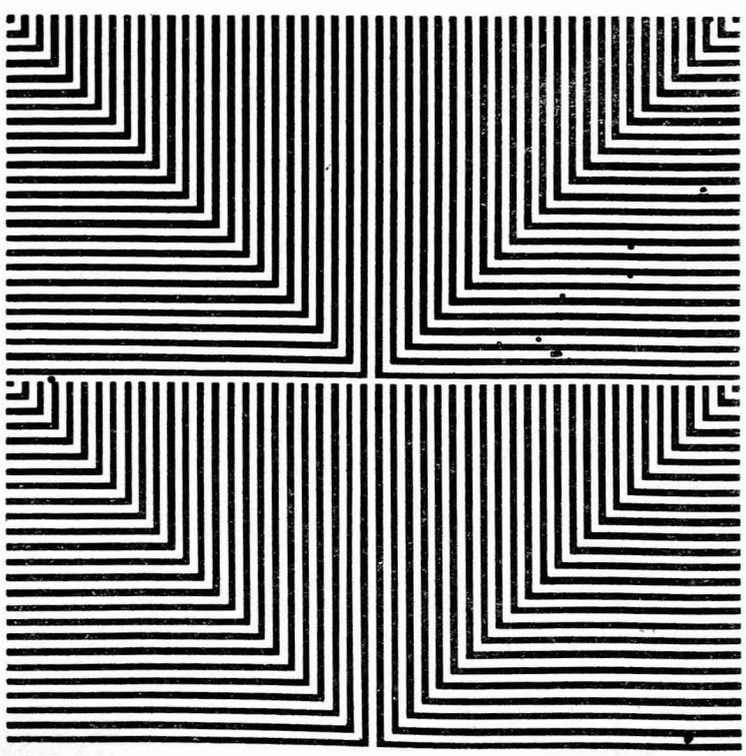
Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor,
ignorante, sabio, chorro,
pretencioso, estafador.
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!,
lo mismo un burro
que un gran profesor.
No hay ya plazas,
¡qué va a haber!,
ni escalafón,
los inmorales nos han igualado;
si uno vive en la impostura
y otro afana en su ambición,
da lo mismo que sea cura,
colchonero, resbalado,
caradura o polizón.

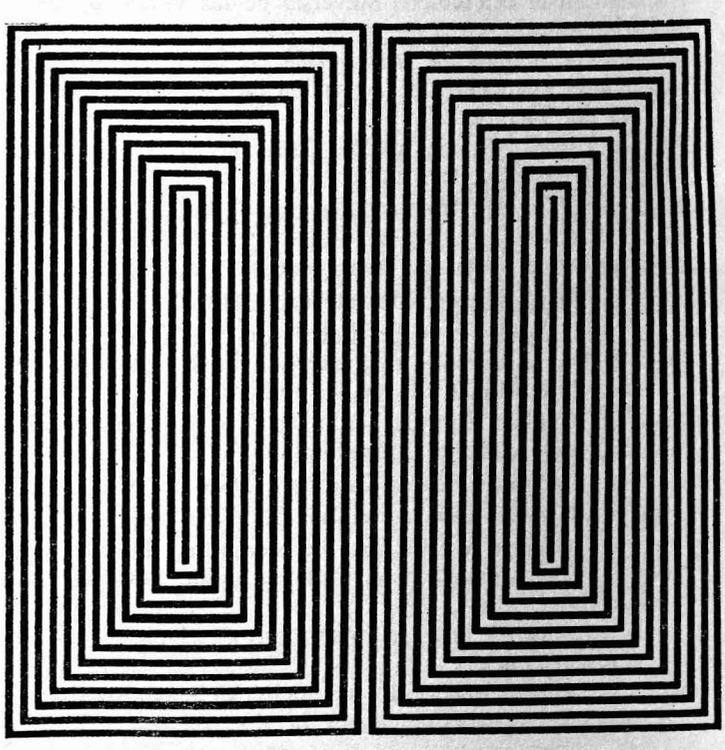
¡Qué falta de respeto,
qué atropello a la razón!,
cualquiera es un señor,
cualquiera es un ladrón,
mezclado con Toscanini va Escarpazo
y Napoleón,
Don Bosco y Damillón,
Carnera y San Martín;
igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclado la vida
y herida por un sable sin remaches
de llorar la Biblia
junto a un calefón

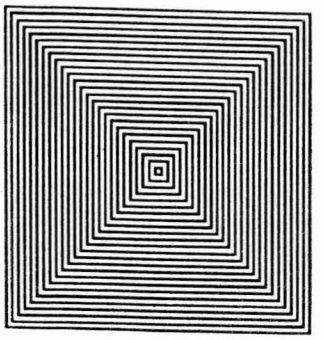
Siglo XX, cambalache problemático y febril,
el que no llora no mama
y el que no afana es un vil.
¡Dale no más!
¡Dale qué va!
que allá en el horno se va uno a encontrar.
No pienses más,
siéntate a un lado,
que a nadie importa si naciste honrado.
Si es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de las minas,
que el que mata,
que el que cura,
o está fuera de la ley.

Hombre III ha terminado de cantar el tango y hace mutis, para volver después como el *Conde de Montecristo*. Ahora *Hombre I* es el *Poeta Omar* y *Hombre II* es *Antropus*, quien caracterizado ya, en actitud de hombre levemente cansado, mira para todos lados como reconociendo al escenario. Durante su parlamento el *Poeta Omar* lo observa desde lejos, atento a sus reacciones.

ANTROPUS: Llevo tiempo caminando y no sé donde me encuentro. Tomo un pedazo de tierra para saber a qué país he llegado [*Lo hace y observa detenidamente la palma de su mano, luego como si limpiara una piedra pequeña*] dice el geroglifo que apenas se ve:
Todo lo encuentras aquí
todo aparece simultáneamente
para que tú lo conozcas







para que tú lo disfrutes
para que tú llenes tus manos y tu boca...
[Transición y recorriendo lentamente la vista por el público].
y mi corazón inflamado de construcciones como palacios... cuyas moradas recorro en soledad o acompañado de mis recuerdos... Piedras de la memoria que trastabillea, que se tropieza y trata de levantarse a cada paso.
[El Poeta Omar ha empezado a dar muestras de que iniciará su diálogo con Antropus.]

OMAR: *[Caminando hacia él y con cierta suficiencia]* Tu memoria tiene aristas de papel.

ANTROPUS: *[Sorprendiéndose por la presencia del otro]* ¿Eh?

OMAR: Sí, tu memoria ahora es de papel; pudo haber sido de piedra —de hecho alguna vez fue de magnífica piedra labrada—, pero ahora es de papel...

ANTROPUS: *[Desconfiado]* Usted... ¿qué sabe de...

OMAR: *[Pretencioso]* ¿De ti? ¡Todo!

ANTROPUS: ¿Por qué?

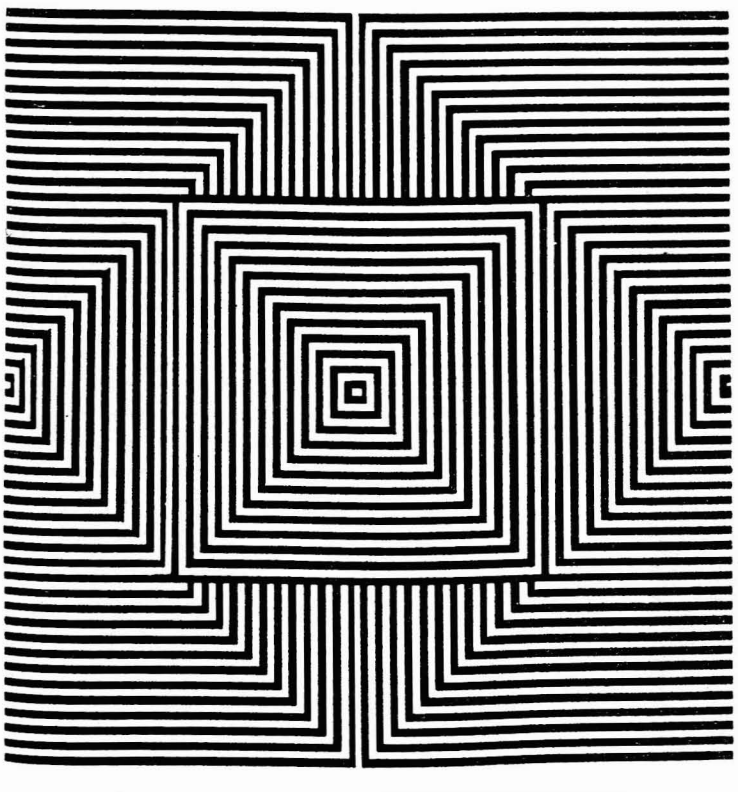
OMAR: Porque ha llegado el momento de que todos sabemos todo de todos; se carece de lo que durante tanto tiempo se conoció como "vida íntima".

ANTROPUS: *[Molesto]* ¡Eso es mentira!

OMAR: *[Frívolo]* ¿Lo de la "vida íntima"? No importa. ¿Recuerdas tu nacimiento? No, ¿verdad?; pero tampoco importa eso, aunque yo sí lo recuerdo...

ANTROPUS: *[Repitiendo mecánicamente]* ¿Recuerdas tu nacimiento? ¿Su nacimiento...?

OMAR: No, el de usted... y el tuyo... lo veo con tal claridad como en un texto bien impreso... Un texto que reposa en los altares... Un texto que se descifra en la vieja fachada de su vida... Un texto largo, brillante, cálido, —el pájaro es una saeta violenta que rasga la gasa del viento—. Un texto breve, silente, callado, triste, tristísimo, oscuro... —el pájaro era un vigía del pueblo, peligroso agente secreto, que cayó abatido entre flechazos de obsidiana...



ANTROPUS: *[Exaltado y en medio de gran alegría]* ¡Cómo sabe! ¡Oh!, ¡cómo sabe! Dígame más, usted lo sabe todo, ayúdeme...

OMAR: *[Muy sofisticado]* *Sobre la espuma de la mar / te digo las voces de la mar*; "no hay que dejar la mirada vuelta al pasado, sino fijarla en el amplísimo horizonte que dejó abierto con su palabra", dijo el Papa de su antecesor. *[Transición]* Las figuras pasan una a una de perfil, porque sólo así podemos aprehenderlas... Míralas...

ANTROPUS: *[Mirando sobre el público y fijando con la mirada las referencias]* ¡Las figuras...

OMAR: La esbelta figura de tu madre como la de un espejo que refleja la oración y el ayuno...

ANTROUPS: *[Con ansiedad]* La figura de mi padre... sí...

OMAR: La figura de tu padre como la de un rascacielos implacablemente lejano...

ANTROPUS: ¿Dónde?

OMAR: Allá. Y esas figuras... como enredaderas, son tus hermanos... y esas como rejas rotas, blancas y negras, negras y blancas, tus amigos; y esas. ¡Ah! *[Como acordándose de algo]* La amistad y el amor, el campo de batalla, en las escalinatas grises de la pirámide trunca —tumba estéril— en cuya base superior hay un espejo roto y sus fragmentos *reflejan al niño tierno que fui*, cuando la memoria te fue arrebatada...

ANTROPUS: *[Violento y brusco]* ¡Basta! ¡Farsante! ¡Aventurero! ¡Qué manera más burda de maltratar la realidad! ¡¿Con qué derecho te atreves?! ¡Ladrón! ¡Bandido!

OMAR: *[Con fingido enojo]* ¡Ah, ah, ah! ¡Doscientos cincuenta años de guardaespaldas para escuchar estos insultos...! ¡Sépase, Don Enemigo, que además de ser usted un gran imbécil, no es la primera vez que recojo esta afrenta en la forma de refinado agradecimiento!

ANTROPUS: ¡Va usted muy lejos!

OMAR: *[Hacia Antropus y amenazante]* ¡He sido despachador de gasolina en Texas! Mi vida era ancha y gruesa como manguera de bombero. Me hinché de ganar dinero, ¡eh!

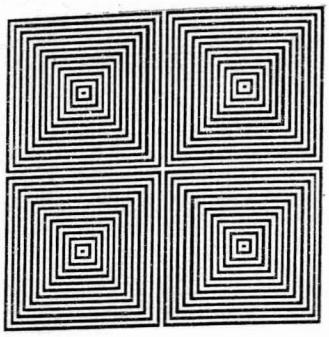
ANTROPUS: ¡Y eso qué! ¡Yo vengo de las chozas de palma! ¡No debe importarme su puerca vida!

OMAR: *[Cambiando de tono a descriptivo y ameno]* Después, inventé los anuncios en las carreteras y patenté el invento con beneficio para el mundo entero. Así me pude retirar de los negocios y me dediqué a la única actividad que...

ANTROPUS: *[Muy indignado]* ¡Desvergonzado! ¡La actividad de la mierda!

OMAR: Sí... la única actividad que verdaderamente me ha interesado, mi auténtica vocación, mi única senda: *la poesía.*

ANTROPUS: *[Furioso]* ¡¡Payaso!! ¡¡Gran payaso!!



OMAR: Me hice poeta y en ese estado conocí a los padres de usted. [*Le ofrece su brazo a Antropus*] ¿Vamos?

ANTROPUS: [*Complaciente*] Vamos.

LA PROMENADE

OMAR: [*Advirtiendo en voz baja*] Quiero que usted entienda bien que todo empezó con Aristófanes.

ANTROPUS: ¿Aristóteles?

OMAR: Aristófanes. A-ris-tó-fa-nes.

ANTROPUS: ¡Ah!

[*Salen los personajes.*]

OMAR: Todos ellos son personajes que no nacieron en el Renacimiento, precisamente: [*Los empieza a presentar*].

OMAR: El Conde de Montecristo.

ANTROPUS: Mucho gusto.

OMAR: El señor Último Adiós como Lindbergh.

ANTROPUS: Tanto gusto.

OMAR: El señor Coronel Santizo.

ANTROPUS: Señor coronel...

OMAR: Rose La Rose, *la madre de usted.*

ANTROPUS: Señorita...

OMAR: *El pájaro azul* o Louis Jouvet.

ANTROPUS: Mucho gusto.

OMAR: Los Hermanos Karamazov, uno es tuerto.

ANTROPUS: A sus órdenes.

OMAR: La reina Isabel II como Stephan Dedalus.

ANTROPUS: Su Majestad...

OMAR: Lady Hombre de fuego.

ANTROPUS: ¡Salud!

OMAR: Katerina de Rusia.

ANTROPUS: [*Casi al oído*] ¿Macho o hembra?

OMAR: [*Con picardía*] Enséñame el gato. [*Siguen las últimas presentaciones*] Pix, Tux y Flux.

ANTROPUS: [*Maravillado*] ¡Cuánta gente!

OMAR: [*En profunda consideración*] Nunca la suficiente para el mundo, y con él... los viejos, las sombras, la lluvia, el río...

ANTROPUS: Todos ellos en el gran bazar, poeta.

OMAR: Sí, todos ellos en el gran burdel; también tú y yo, ¡te doy mi palabra! Ja, ja, ja...,

ANTROPUS: [*Celebrando la ocurrencia*] No es necesario, en medio de mi esfuerzo me ayudas mucho a reconocer mi vida.

OMAR: Mitad íntimo: mitad triste y mitad solo.

ANTROPUS: No... no es así... algo queda aún de mi sangre violenta.

[Antropus toma del brazo al Poeta Omar y caminan ambos por el escenario. Una música de plaza pública da lugar a que los variados personajes vayan entrando a escena. Cuatro o cinco actores más que irán desfilando para cruzarse frecuentemente con Antropus y el Poeta Omar en la presentación que éste hace de ellos, sin importar que un personaje no corresponda con el sexo del actor o la actriz. Se quiere decir que los diversos personajes que se mencionan caerán arbitrariamente entre los actores que salen y entran en la escena.

Los personajes van ataviados vistosamente; por ejemplo: Rose La Rose *—mujer entrada en años y en carnes, de ojos terriblemente bellos— lleva un vestido de lamé plateado con cuello y roleo de plumas de avestruz blancas, amplio sombrero adornado ricamente también de esas plumas.*]

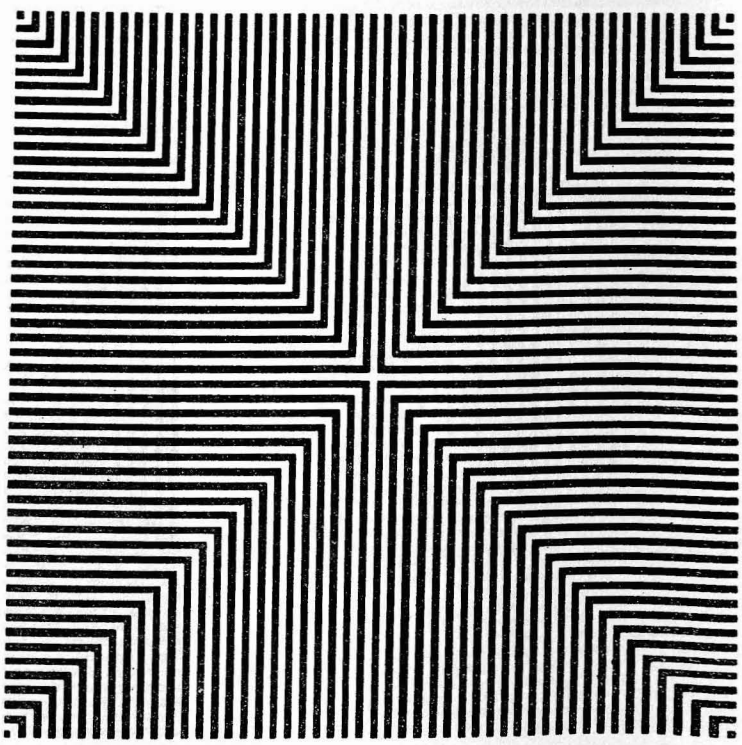
OMAR: [*Pasando a otra cosa*] Bien. Ahora, al baile. [*Transición.*] Mira [*Señala a* Rose La Rose] ésa es tu madre. [*Van hacia ella*] Madre, éste es tu hijo.

EL BAILE

[Rose La Rose *se pone una máscara y le ofrece sus brazos a Antropus, y con ternura, se ponen a bailar dando lugar a que se inicie el gran baile. Las parejas danzan ceremoniosamente, mientras Omar, contemplando a Antropus que está bailando con su madre, le dice:*

OMAR: Antropus, tu nombre aclara algo del misterio: tu brazo se levanta sólo para pedir perdón, no para lanzar imprecaciones; tu voz al mundo, ¿dónde está?; los de tu propio idioma no te entienden pues desconocen los signos de la escritura; tu palabra, antes de ser pronunciada ha caído, niega la claridad de todos los que no aprendieron a reír. La larga multitud te desconoce, lo mismo que tu nombre —hecho de muchedumbres de silencios— desconoce la eternidad. Eres un dato, Antropus, una fecha en los brazos de tu madre —únicos brazos paralelos a los de la tierra—, cuya sombra son tu signo y tu destino, Antropus, mientras todos cantamos.

[*Antropus y* Rose La Rose *se separan para desarrollar la*



acción que sigue; los demás permanecen bailando en penumbra y lentamente.]

ROSE: ¡Qué bien bailas, hijo, y es natural!, desde pequeño diste muestras de que el baile te gustaba.

ANTROPUS: [*Tiernamente*] Tú me enseñaste...

ROSE: [*Evocadora*] ... en mis brazos te enseñé a bailar: en la cuna, por las calles camino del teatro. A media noche cuando despertabas asustado, te envolvía en mis brazos y nos poníamos a bailar por toda la estrechez de nuestro cuarto...

ANTROPUS: Sí... Y ¿después, qué fue después?

ROSE: [*ágil y encantadora*] No sé, no supe. Creo que esos tres primeros años fueron los únicos que te brindaron... —¿cómo se dice?, ah, sí—: *múltiples ocasiones* de conocer la felicidad. Después... no sé... no supe... ¿acaso soy adivina?

ANTROPUS: [*Inquieto*] No, pero en el baile, en esos bailes, en este baile, hubo —hay— algo que siempre lo interrumpía...

ROSE: [*Adelantándose*] Sí, tus sueños. Siempre te quedabas dormido.

ANTROPUS: No... no podían ser mis sueños. Mis sueños eran las puertas para que entrara alguien... Las vidrieras de esas puertas...

ROSE: [*Debe hablar de "eso" pero con habilidad*] Bueno sí... Tu padre... llegaba con la palabra más suave, con la papalabra más dura, con la palabra más dulce, con la palabra más agria... a reconocer las cosas de su morada...

ANTROPUS: [*Próximo a ella y curioso*] ¿Qué era mi padre?

ROSE: [*Improvisando*] Tu padre... era... un caminante...

ANTROPUS: No, de oficio. ¿Qué oficio tenía? ¿Era... comerciante, por ejemplo...?

ROSE: [*Viendo una salida*] Ja, ja, bromeas,.. No, tu padre era dueño de muchos hombres; de tantos que aun de él mismo era dueño. Tu padre estaba en el gobierno de los hombres —*él mismo* era el gobierno— y tenía muchos rostros, y muchas y abundantes cabelleras; [*Se va en el recuerdo, creciendo*] negras, rojizas, rubias, castañas, siempre en rizos violentos, como serpentinas de lluvia entre mis manos secas. Y también tenía muchas bocas y muchos ojos de colores inacabables en los que nunca pude quedar definitivamente detenida; y muchos anchos pechos sedosos en el vello y en la piel; y sus múltiples piernas y sus sexos múltiples, cientos, miles, millones de sexos alertas, telúricos, enérgicos en el triángulo del sexo de tu padre, hijo mío...

ANTROPUS: Sí...

ROSE: [*Volviéndose a la realidad*] Sí... Tu padre fue un gran hombre, hijo.

ANTROPUS: Sí... ¿su recuerdo?

ROSE: Sí... su recuerdo y también... su ejemplo...

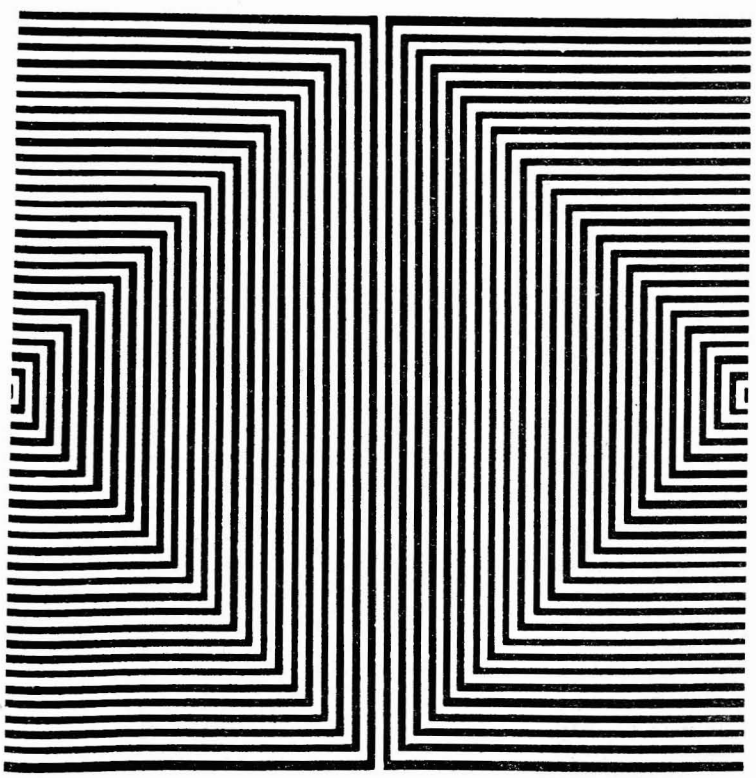
ANTROPUS: Sí... ¿Su ejemplo?

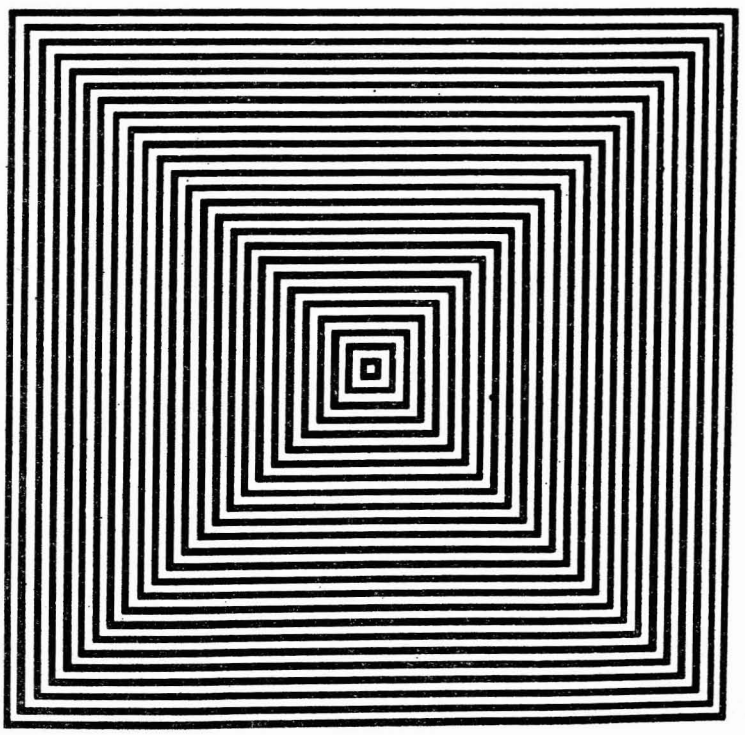
ROSE: Sí... el gran ejemplo de su vida ejemplar... Sus virtudes ciudadanas...

ANTROPUS: Sí...

ROSE: [*Muy frívola*]... Sus —¿cómo se dice? ah, sí— sus *cualidades intrínsecas*...

ANTROPUS: [*Mecánicamente*] Sí..., "aún perduran..."





ROSE: [*Excesiva*] En ti... en ti perduran, en ti se prolongan, en ti sobreviven a su muerte...

ANTROPUS: Sí... ¿Cuándo murió?

ROSE: Murió... [*Haciendo un esfuerzo de memoria*] doscientos años antes de que tú nacieras, mi pequeño...

ANTROPUS: Soy... lo que se llama un hijo póstumo, ¿no?

ROSE: Sí, mi hijo, mi pequeño...,

ANTROPUS: Una *heredodistrofia,* también se dice.

ROSE: Una *heredodistrofia*; sí, mi pequeña heredodistrofia, amor, mi amalgama... mi hija...

ANTROPUS: [*Invenciblemente*] Madre...

ROSE: Dime, amor, mi hija querida, pobrecita...

ANTROPUS: [*Como en desvarío*] ... esto sucede con frecuencia, entonces...

ROSE: Sí, mi niña, sucede con frecuencia pero no debe preocuparte.

ANTROPUS: ¿Crees que... papá...

ROSE: [*En la urgencia de decirlo*] No... eso lo supe desde el primer intento de separación. Su padre... tuvo mucho que ver en todo lo nuestro...

ANTROPUS: [*Con un mohín*] ¿Qué quería?

ROSE: Que no me amara. Vino a la casa, me insultó como a la traviata. Me dijo que su hijo a quien amaba era a él. Luego, al ver que tú dormías en tu cuna, se puso furioso a gritar ofreciéndome dinero.

ANTROPUS: [*Insensible*] Pobrecita mamá...

ROSE: No te preocupes, mi hija; eso ya ha quedado atrás. Vino esa noche tu padre... Las dos solas...

ANTROPUS: ...se coló por los cuadros opacos de la vidriera...

ROSE: [*En tránsito hacia el delirio*] ...traspasó los visillos, los vidrios, las maderas, apartó las cortinas...

ANTROPUS: [*Como iniciador dentro de un rito*] Él tenía la llave... y cerró la puerta con suavidad.

ROSE: Sin hacer el más leve ruido...

ANTROPUS: Para mostrarnos su cuerpo desnudo...

ROSE: La cruz inasible de su cuerpo, con el dardo de pedernal como una dulce canción...

ANTROPUS: ...nosotras expectantes, anhelantes...

ROSE: Como estamos ahora...

ANTROPUS: ...impuras en la reservación de las noches...

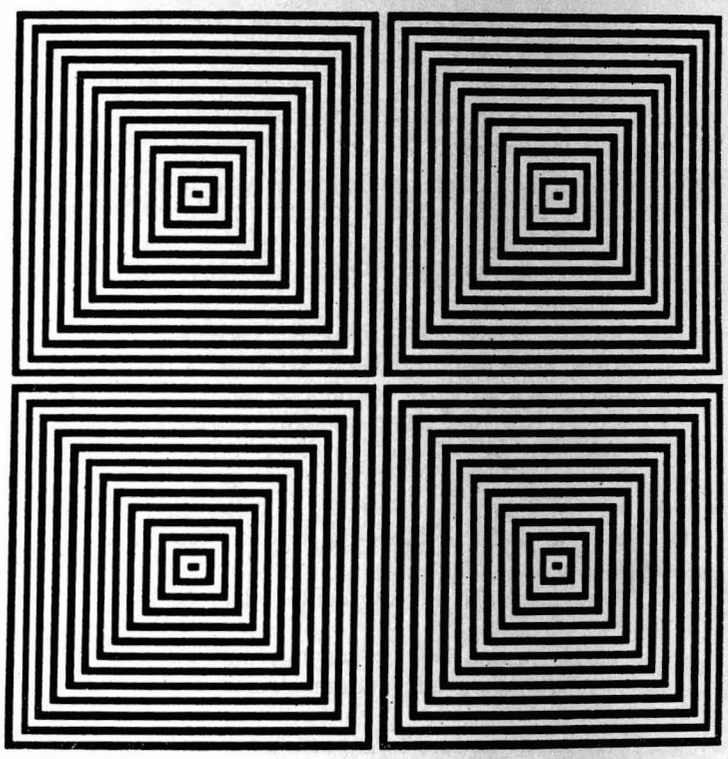
ROSE: ...con collares de conchas que el mar regalaba...

ANTROPUS: [*Muy angustiado*] ...miles de aves migratorias muertas. La cama era un inmenso cementerio de aves migratorias que habían llegado para morirse. [*Pausa.*]

ANTROPUS: [*Con la calma recobrada*] ¿Dónde está él ahora?

ROSE: No sé, cuando le dije lo de su padre me prometió buscarlo, conocerlo, decirle que él era el hijo de que se trataba y... quedarse con él... para siempre; amarlo... amándolo más que a mí...

ANTROPUS: [*Musitando*] Amándolo más que a mí...



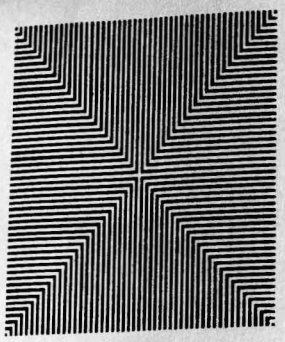
LA VISITA A LA CASA DE DIOS

OMAR: Por el estrecho de Behring —al lado opuesto del Lago Ontario—, asegura el sabio Genovés que pudieron haber llegado las aves migratorias, como patos voladores en un vuelo circumpolar descendente. El sabio Cardenal, por otra parte, afirma que las tanagras de Ohio y las tijeretas de Oklahoma y de Texas llegan en su huída hasta Nicaragua. No importa. Pero todas ellas vuelan *llevando la mentalidad del dueño de la vida,* tratando de comunicársela a los pueblos mediante ruidos como canciones, y también con sus nombres como canciones:

ta - na - gras
ti - je - re - tas

y empapar de rumores las inmensidades del cielo y las anchas cavidades de la tierra.En San Felipe del agua, en la ciudad de Oaxaca, se reúnen durante las noches las suripantas del diablo y, metidas en un tubo y con sus pupilas de cobre, pasean por las aceras de la larguísima calle ascendente que, a esas horas, están tapizadas de cadáveres de escarabajos —*Procrustes scabrosus*— que se abaten desde el cielo para suicidarse, después de haber amasado el estiércol en pequeñas pelotillas, con las cuales se alimentan. Todo esto parte de las múltiples condiciones en que la atmósfera determina a nuestra existencia diaria. Aunque a estas horas —en este preciso instante— el cielo tiene tonalidades gualdas, violentas tonalidades que nos sobrecogen... Y todos buscamos anhelantemente a alguien de quien asirnos.

[*El baile se suspende al desaparecer la música. El poeta Omar ha congregado a todos los personajes y los ha dispuesto como para una ceremonia religiosa que presidirá el*



Obispo —para lo cual uno de los actores se colocará una tiara episcopal—, después de este discurso de las aves del poeta Omar.]

OBISPO: [*En el centro del grupo*] El desierto de Arabia es el corazón desolado del Islam. En su profundidad, amadísimos hermanos míos, en su profundidad existe una explosiva voluntad de vivir, de revivir [*Breve pausa y cambiando de tono*] Esta es la afirmación de Dios, que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para los finados. [*Transición y con clerical paternidad a* Rose la Rose]. Su caso particular, señora, es un asunto que a la Iglesia no le corresponde resolver, ya que la Iglesia es respetuosa de las instituciones que ella misma, como suprema institución, ha prohijado y la familia, [*Dirigiéndose a* Antropus] señor, [*A* Rose] hija, es una de esas instituciones que con mayor celo protege.

ACTOR I: Monseñor, esto es un baile y todos nos encontramos como en un baile.

OBISPO: Así es, a pesar de lo cual no debemos mezclar nuestros asuntos domésticos con. . .

ACTOR II: Los asuntos domésticos son los que lo tienen con el pelo cano, monseñor; usted es un hombre que ha podido sobrevivir a las catástrofes.

ACTRIZ I: Así es, durante la primera y segunda guerras, donde la esperanza, el dolor, la impotencia y la angustia desempeñaron importantes papeles, monseñor siempre estuvo al lado de los desamparados en sus asuntos domésticos.

ACTRIZ II: Me recogió monseñor de un bar en Salamina; de *El Sapo Rojo* me levantó monseñor para rescatarme y enviarme al purgatorio. A partir de ese momento empezaron a invitarme al baile y aquí me tiene monseñor.

OBISPO: Nuestro asunto actual no es de orden teológico. Antropus ha reconocido a su digna madre y eso es motivo de inmensa felicidad para el Cordero de Dios.

ACTRIZ I: Cualquier encuentro debe ser motivo de inmensa felicidad para nosotros.

ACTOR I: Nada queda ya que provoque un encuentro. [*Transición*] Monseñor, pregunte usted a este hombre si realmente le importa haber encontrado a su madre; si realmente alguna vez la perdió. . .

ACTOR II: Todos perdimos realmente a nuestra madre en el más doloroso de todos los momentos, ¿por qué no él?

ACTOR I: ¿Por qué no él?

OBISPO: En eso reposa la grandeza de la Eucaristía; nuestra catedral, la parroquia que congrega a la comunidad. La reunión soberana de la especie que el Señor protege y perpetúa.

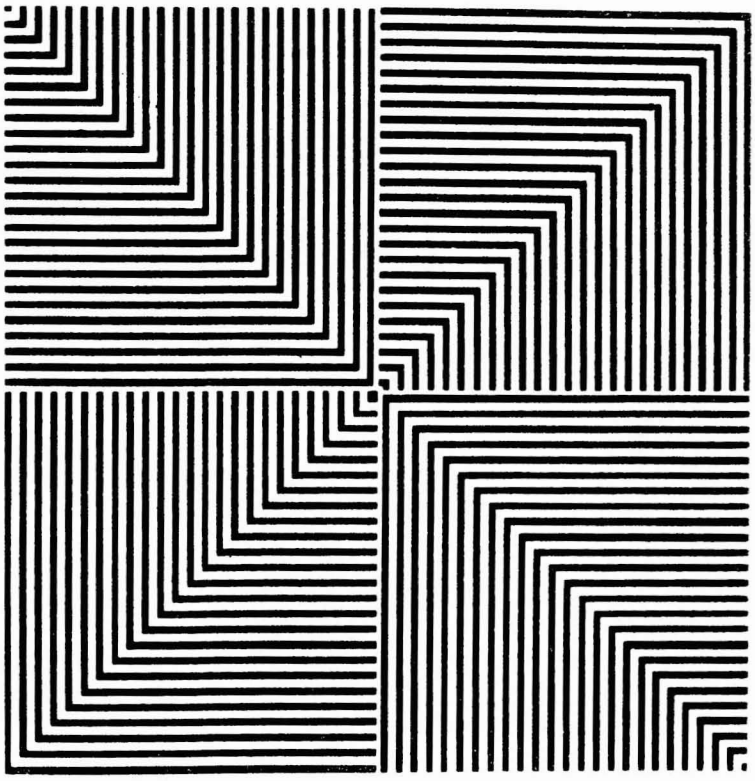
ACTRIZ II: No, monseñor, yo no me siento bien. . . Éste último baile deja algo pendiente. . . las luces, por ejemplo. . . Algo tienen. . .

ACTRIZ I: ¿Falta luz? ¿Falta fuego? ¿Falta luz?

ANTROPUS: Una cuenca interior totalmente vacía; me dicen de ella que con nada se llena. . .

ACTOR II: ¡Codicia! ¡Avaricia! ¡Enfermedad!

ACTRIZ II: [*Cantando*] *Enfermedad del amor*
enfermedad de la juventud



ACTOR I: Es sólo como una preocupación que debo decir esto: El hombre contemporáneo es como un fuego en permanente estado de ignición, su calidad humana. . .

ACTOR II: ¡Soy un fuego apagado, Prometeo! ¡Soy. . .!

ACTRIZ I: Shist, silencio, no interrumpa.

ACTOR I: [*Continúa*] . . .su calidad humana es materia viva, ígnea; aunque contrariamente a lo que piensa San Pablo, "es un fuego que brilla pero que no aclara".

ACTRIZ II: Perdón, monseñor ¿verdad que el hombre actual es más claro que nunca?

OBISPO: Ahora, más que nunca, es materia divina pues se encuentra a un paso de la fusión con su creador.

ANTROPUS: Si desconozco a mi padre, ¿cómo puedo conocer a Dios? Si ni lo encuentro en mí, ¿dónde se halla? ¿Quién habla?

OBISPO: En el-orden-todo-de-las-cosas, ahí está.

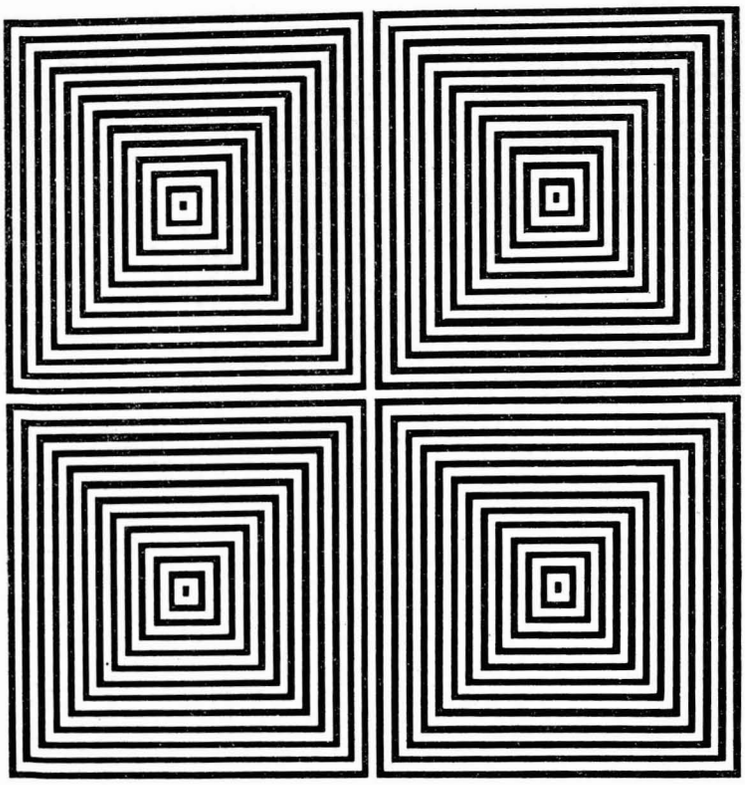
ANTROPUS: Tengo mi celda limpia, Monseñor, también los pies los tengo limpios, mis manos, y cruzando la puerta se me exige un nuevo sacrificio. ¡Me acorralan! ¡Me han acorralado! Sabían que yo buscaba a alguien y me han dejado gritarlo para atraparme.

ACTOR I: Usted juega al mártir, señor licenciado; tiene actitudes de hombre en permanente estado de mal humor.

ACTRIZ II: Lo que le falta es una acelerada entre las columnas del templo, ¿no vienes? Tanto griterío enmedio de la noche, y francamente, ¡qué escandalera!

OBISPO: Hija mía, no seas así; tu hermano tiene hambre y sed de justicia.

ACTOR II: Entonces, ¿hay algún medio de que prosiga el baile?



ACTRIZ II: Solamente armando la de Dios-es-buena.

POETA: Un momento, ¿puedo opinar? Si el señor busca a su padre ¿por qué no le inventan uno? Siempre habrá alguien dispuesto a asumir paternidades que no le correspondan.

OBISPO: Es una manera de practicar la caridad.

ACTOR II: Yo, por ejemplo: desde las sombras de las avenidas a la medianoche, puedo ser su padre lejos de las sirenas de la policía.

ACTOR I: Yo, por ejemplo: en la discreción recoleta de un claustro, puedo ser su padre reclinados ambos sobre un libro de estampas eróticas.

ACTRIZ II: O yo, por ejemplo, también puedo ser el padre del señor. Poseo marcadas facultades para ser el padre del señor. ¡Yo poseo demasiado calor paterno!

ACTRIZ I: Todo esto me parece inecesario además de aberrante. El señor Antropus parece que acaba de llegar al baile del brazo de su madre y no está enterado de que su padre lo está esperando desde que empezamos a bailar.

OBISPO: Antropus es el hombre en comunión con sus semejantes y, por lo tanto, también con Dios.

ACTOR I: ¿El padre de Antropus?

ACTRIZ II: Sí... Lo está esperando reclinado en un arco ruinoso de algún campo.

ACTOR I: Pero, ¿quién es? ¿Yo?

ACTOR II: ¿Yo?

ACTRIZ I: Yo, ¡no!

POETA: El padre de Antropus es el Conde de Montecristo. ¡Edmundo Dantés, el Conde Montecristo! El padre de Antropus *no* es Papá Doc, no es Louis XIV, no es Papasha Stalin, no es Papá Tito, no es Papá Mao; tampoco es Perón, Mahoma o el Guru Chakravarti. Es simplemente, ¡Edmundo Dantés, Señor Conde de Montecristo!, el padre de Antropus.

[*Entra a escena el* Conde de Montecristo.]

BUSCARTE ES LLEVAR MI CASA A CUESTAS

OBISPO: No hay que apartar los ojos de la cara de Montecristo.

ANTROPUS: ¡La cara de Montecristo está en todas partes!

ACTRIZ II: Sí,... es la cara más hermosa, la más bondadosa, la más generosa. Me encanta buscarla entre la multitud y encontrarla sin mayor esfuerzo.

ACTRIZ I: Yo, que conozco la soledad, no estoy dispuesta a permanecer enclaustrada y sola un minuto más de mi vida. De ayer para adelante nunca más sola aunque me encuentre mal acompañada.

ACTOR I: [*Descubriéndolo*] La fina barba de Montecristo, su cara ascéticamente afilada, sus cabellos corredíos, no panza...

ACTRIZ II: ¿Yo mal acompañada... hum!, solamente en el matrimonio, (en francés) *marriage,* (en inglés) *marriage,...*

COMANDANTE: Yo me encuentro esa cara afilada sentada en las aceras de mi ciudad enferma.

ACTOR I: También en los muros de mi ciudad natal. Es la moda, es como un hábito tener la cara y vestir como Montecristo.

ANTROPUS: Así me distingo, así me señalan, así siento el magnífico dolor de ser y estar diferente.

MONTECRISTO: [*Dirigiéndose a los presentes*] Antes del aislamiento, antes del cautiverio y de los solemnes convivios con los bisontes, vivía en mi pueblo detenido en la transparencia de cristal del cielo. De la amenidad del paisaje de mi ciudad natal, con un cerro omnipresente como pezón magnífico, derivé el color verde de mis ojos, del verde esmeralda de los campos sembrados de maíz y de trigo.

ACTRIZ II: Todos tus temores crecieron entonces Montecristo, tú me dijiste...

MONTECRISTO: Los temores, las prohibiciones, los ordenamientos morales provenían de mi padre entonces...

ACTOR II: Eras tan grande y fuerte como tu papá.

ANTROPUS: ¡Yo soy más grande y más fuerte que mi padre!

ACTRIZ II: Esa sensación es la responsable del progreso humano.

ACTOR I: Los hijos que obedecieron simplemente, a sus padres, no fueron a ningún lado.

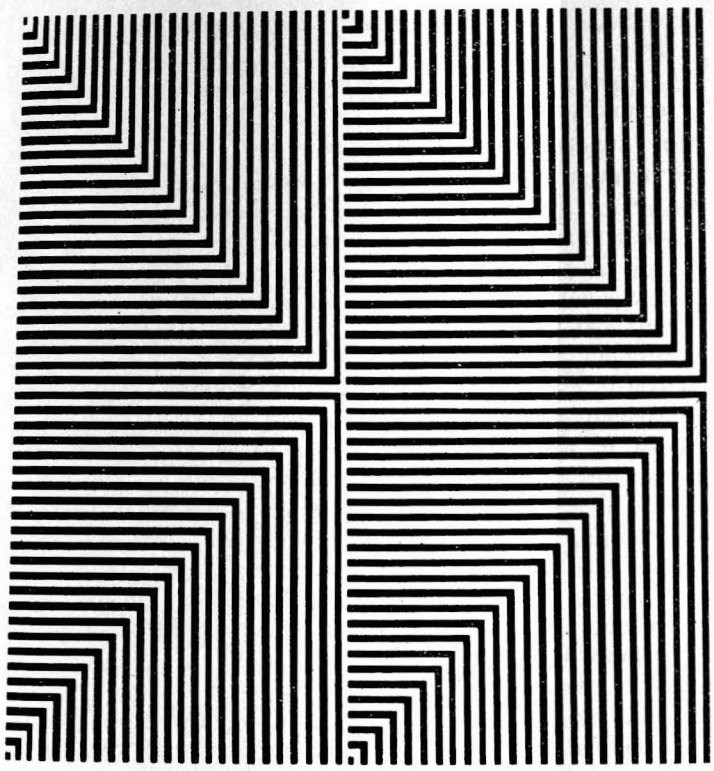
ACTOR II: Los veo desfilar camino de la desesperación en los jardines de Akademo, muy entretenidos con sus especulaciones acerca de la vida de la vida de la vida.

ACTOR I: Los veo deambular camino de la desolación, en las avenidas de mi gran urbe.

ACTRIZ II: Los veo arribar al sacrificio en los muros y en las mazmorras; en las playas llenas de basura.

ACTRIZ I: Los íncubos, los súcubos. Decúbito dorsal, decúbito radial.

[*La acción siguiente será como celebrando una visita a la casa de unos amigos.*]



ACTOR II: El progreso consiste en no seguir los pasos de mi padre.

ACTRIZ I: Eso es demasiado solemne y antipático.

ACTOR I: Me gusta este mundo debidamente, convenientemente, orientado hacia la masculidad.

COMANDANTE: Todo depende de la frecuencia de la fornicación, señores míos, y no olviden que estamos en un baile. Todos nosotros estamos en un baile.

ACTRIZ I: Me preocupan los detalles; los grandes y los mínimos detalles me preocupan. En fin, que me preocupan los detalles.

ACTRIZ II: Si tuvieras más cuidado con tu hijo, Montecristo, si tuvieras más cuidado...

ACTOR II: Sacúdelo un poco y enséñale que compita con muchachos de su edad.

COMANDANTE: ¡Qué vaya contra el incesto, qué caray!

ACTOR II: Tu familia podría *parecer,* al menos, respetable.

ACTOR I: Menos historias periodísticas.

ACTRIZ II: Menos radio y T.V.

ACTRIZ I: Menos cinerótico, ¡uhmmm!

ACTOR I: Menos Frëud, menos Edipo, menos Yocasta, mucho más Layo, Montecristo.

ACTOR II: Esto puede resultar demasiado ofensivo para las honorables generaciones que nos precedieron.

COMANDANTE: También para los hijos que no tuve...

ACTRIZ I: ¿Por qué?

COMANDANTE: ¿Por qué qué?

ACTRIZ I: ¿Por qué no los tuvo?

COMANDANTE: Se quedaron en mis manos... perlando mis manos, haciendo brillar mis manos se quedaron mis hijos...

ACTRIZ I: ¡Cochino...!

ACTOR I: [*Desviando la conversación*] Los diarios se refieren particularmente a historias antinaturales, que a ninguno convienen.

ACTOR II: *Omnia senecta est morbus.*

COMANDANTE: Insisto que la rivalidad *natural* entre padres e hijos debemos aprovecharla.

ACTRIZ I: ¿Para qué?

ACTOR I: Pues... para... establecer prácticas privadas que sean útiles a nuestros canales de difusión.

ACTOR II: Yo propongo —y no quiero parecer escandaloso— el coito entre consanguíneos. Durante miles de años propagó la raza sin tanto conflicto.

ACTRIZ II: Existió como posibilidad para que, mediante su práctica frecuente, se gestaran los enemigos potenciales. Ahora no. ¡No!

ACTRIZ I: El término de la vida se vuelve más y más breve, cada día que pasa.

ACTOR II: Prefiero tomar por padre y por madre a unos desconocidos.

ACTOR I: El hombre primitivo no conocía la genética. ¡Ay!

COMANDANTE: Eso debilita la defensa unida contra los enemigos. Multiplica, también, las condiciones del trabajo mal hecho.

ACTRIZ II: Y ¿el amor? ¿Dónde queda el amor?

ACTOR II: ¡En la competencia! ¡El amor es materia deportiva nada más!

ACTOR I: [*Líricamente*] La atención amorosa del esposo y del padre en el cesped purísimo del estadio.

ACTRIZ II: El respeto amoroso de los hijos a sus padres, en los muros de la iglesia.

ACTRIZ I: ¡Amor triunfará!

ACTOR II: 8 a 3 River Plate/Real Madrid.
5 a 2 Botafogo/Ferencvarose.
38 a 1...

COMANDANTE: ¡Score periodístico! ¡Provocación!

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

MUJER CON CANASTA: Hay criaturas con 2 pies, y con 3 pies y también con cuatro pies.

ACTOR I: Sí, pero lo que usted ignora es que mientras mayor número de pies tenga, camina más lentamente.

MUJER: ¿Hacia qué punto?

COMANDANTE: Hacia la Gloria Eterna.

ACTOR I: Ése es el acertijo de Edipo.

ACTOR II: [*Un poco indignado*] Yo como padre que lucha por su patria, me veo en la obligación de suspender este baile.

ACTRIZ II: Haga usted el favor de hacer caso omiso de sus palabras. Cómaselas usted y pórtese más serio.

ACTRIZ I: Me siento excitantemente temerosa de las profecías, profesor.

COMANDANTE: ¿De cuáles?

ACTRIZ I: Pues de todas estas del sexo; entre que se dicen y no se dicen, que si vendrán, que si se irán...

ACTRIZ II: ¡Es una mujer neurótica! ¡Ésa!

ACTRIZ I: Yo soy su madre, profesor, y no una simple tendencia.

COMANDANTE: ¿Qué dice usted? Sépalo, y de una vez por todas, que mi madre y yo —como Lutero y su monja— dos veces a la semana y a ninguno de los dos nos perjudica.

ACTRIZ II: ¡Descarado!

ACTOR I: Lutero fue una manera más de iniciar la vida moderna.

ACTRIZ II: Lutero fue simplemente un farsante, jamás llegó a demostrar que podía sostener su excitación más de una hora.

ACTOR II: ¿A pesar de su estímulo erótico constante?

MUJER CON CANASTA: A pesar de eso. Lutero fue menguante. Fue gato, Lutero, que propició todos esos chistes de cornudos nacidos al calor de la Biblia.

ACTOR I: ¿Y el Talmud? ¿Y el Corán?

MUJER CON CANASTA: ...Por lo menos una vez, dentro del año, por la Cuaresma, o si antes espera peligro de muerte.

ACTRIZ I: No obstante...

ACTOR II: Resulta significativo...

ACTRIZ II: ¡Qué atrocidad!

MUJER CON CANASTA: Esas frecuencias mínimas, Señor...

ACTOR I: ¡Basta de gente temperamental, por el amor de Dios!

ACTOR II: Mantener una erección completa durante toda la primavera, no es posible.

ACTRIZ II: ¡La eutanasia!

ACTRIZ I: ¡La Polinesia!

MUJER: ¡La polución!

COMANDANTE: Esos son valores masculinos genuinos ver-da-de-ros.

ANTROPUS: Hoy cumplo 25 años de edad, pero la semana próxima tendré 51; desde ahora siento a qué velocidad tan acelerada envejezco.

LONELY CROWD

MONTECRISTO: Todos somos huérfanos que en una o en otra forma hemos vendido periódicos a la media noche ¿o no?

ANTROPUS: Sí, todos. Y yo recuerdo mis primeras experiencias como lo máximo. Aquello de... ¿cómo decirlo?... ese algo que nos ha dejado a todos como encogidos en nuestro interior.

MONTECRISTO: Mi trabajo consiste en hacer lo que cualquier imbécil; manejar un elevador, por ejemplo.

ANTROPUS: A mí me han ofrecido 15 mil dólares mensuales por trabajar en contra el gobierno. *En* y *contra* cualquier forma de gobierno.

MONTECRISTO: La ausencia de un buen sueldo me rebaja, me humilla, me castra... Mira, cada mañana abdico a mi condición de hombre de bien por no sé cuantos miserables pesos.

COMANDANTE: Contrariados... contratiempos... contrafuertes... contrapuntos...

ANTROPUS: Yo puedo ofrecerle una reacción contra el envejecimiento...

MONTECRISTO: No me interesa.

ANTROPUS: ...una retirada pasiva de la vida,... decorosa,...

MONTECRISTO: La competencia con rivales más jóvenes que yo siempre me resulta onerosa.

ACTOR II: Mi mayor deleite es pararme frente a un mostrador de cosméticos *for men,* todo *for men;* ese es *the beat of our time;* yo poseo *the beat of our time* y esto en una *crowd* estimada en doscientos mil manifestantes... ¡Oh!

ACTOR I: Esa y más es *lonely crow that streamed down Pennsylvania Avenue.*

ACTOR II: En el mismo día en San Francisco, 125 000 manifestantes en un desfile de 6 millas de largo...

ACTOR I: Y las medallas y los toisones acurrucados entre el vello fino del pubis de Bob Silva —*a 21 years old*— sentado en su silla de ruedas.

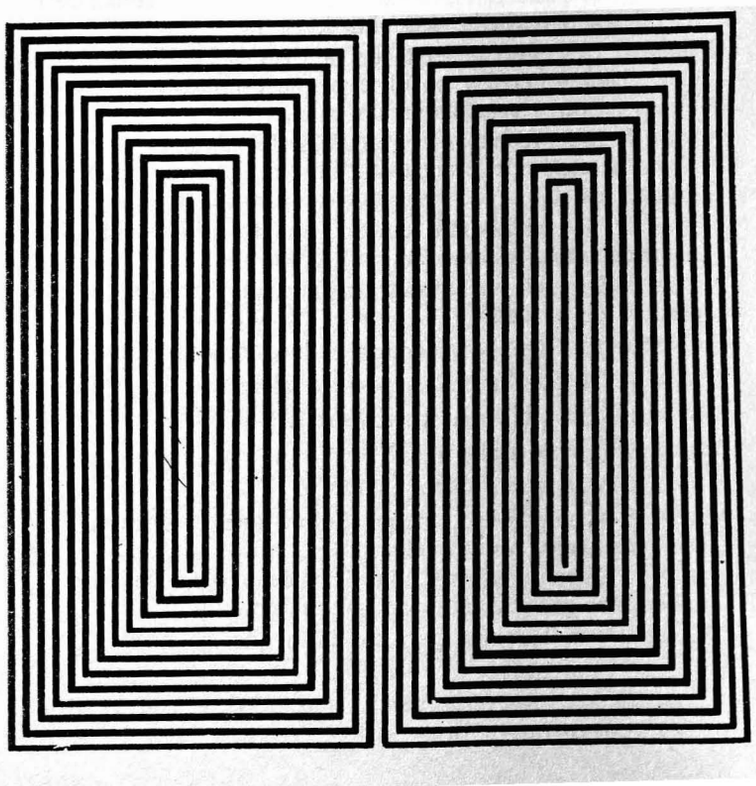
ANTROPUS: Ese recuerdo extraño de tu boca: amigo, hermano, padre,... Antes de la guerra, en medio de la guerra, después de la guerra.

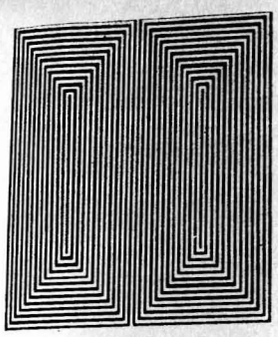
MONTECRISTO: *La familia, las familias, en familias,...*

MUJER: *Joan and Ted*; Major Goldberg, Governor Pompier, la habilidad limitada; las cosas en manos de los marines, de los maricones, de los macarroni, de los marrani; ay, ay, *Joan and Ted.*

ACTOR II: Mnalem Sadat and Podgorny Company, con su principal accionista W. P. Rogers.

ANTROPUS: Un pozo de petróleo: *a very nice place to live.*





MONTECRISTO: ¡Más señales. . .!

ANTROPUS: Dice Pascal: "Cuando amamos nos parecemos a nosotros mismos, diferentes de como solíamos ser antes".

MONTECRISTO: La plenitud alguna vez disminuye, hijo mío.

ANTROPUS: Yo deseo que el respeto que te guardo no ahogue el gran amor que te profeso.

MONTECRISTO: Lo bueno y lo bello no es más que lo mismo, ¿gustas un cigarrillo?

ANTROPUS: Sí, gracias. Yo a lo mismo simplemente lo desconozco, lo ignoro.

MONTECRISTO: Me refiero a una belleza y bondad morales.

ANTROPUS: Ahora no podemos referirnos a otro amor que no sea el amor violento.

MONTECRISTO: Todos estamos en el baile porque tenemos la urgencia de que nos inunde la pasión.

ACTOR II: Usted habla como el Presidente de la nación más poderosa de la tierra, antes de morir.

LA SEÑAL PARA PARTIR

COMANDANTE: ¿Se refiere usted a Pigtail?

ACTOR II: A él me refiero.

COMANDANTE: Y qué puede usted agregar en su defensa.

ACTOR II: Yo no lo defiendo.

COMANDANTE: En la defensa de usted, amigo mío.

ACTOR II: Que el Presidente Pigtail es un turista generoso.

COMANDANTE: Y ¿qué más?

ACTOR II: Nada más. Lo demás se dice todos los días.

COMANDANTE: Yo sé con quién desayuna usted y el Pigtail todos los días.

ACTOR II: Ah, ¿sí? Yo también: desayunamos con San Agustín. Y los dos, San Agustín y yo, afirmamos la eterna deshonra de ese infeliz, durante todo el desayuno.

COMANDANTE: Yo quisiera que usted se apartara de esas terribles verdades.

ACTOR II: No puedo, señor Cura, mi inteligencia está muy por encima de mis obras.

COMANDANTE: Pero él domina sus órganos de usted. Usted es sólo una marioneta del poder de compra, del poder de venta ¡Achís! Del poder.

ACTOR II: ¡Salud! No importa. Como hombre superior que soy me agrada verme invitado por hombres inferiores. Soy un modelo y no me abstengo de la acción.

COMANDANTE: Se deja usted llevar por sus emociones, compañero. Y los tanques pueden darle una mínima oportunidad de reflexionar.

ACTOR II: Usted posée la característica manera de ser del parricida.

ACTRIZ I: Cálmense, por favor.

POETA: El Arzobispo de Recife, volviendo los ojos al cielo, ha enviado este mensaje para que lo leamos antes de que el baile concluya.

ACTRIZ II: ¿Ahora mismo? Yo no entiendo de eso.

POETA: Ahora mismo. Dice: "Intuitivamente —me atrevería a decir que por inspiración divina— la juventud ha estrechado filas contra los nuevos siete Pecados Capitales del mundo moderno:

Racismo
Colonialismo
Guerra
Paternalismo
Fariseísmo
Extrañamiento
y *Miedo.*"
Dos tercias de la humanidad vive con este miedo.

ACTOR I: *Black Students Union.*

ACTRIZ I: *Gay-Power.*

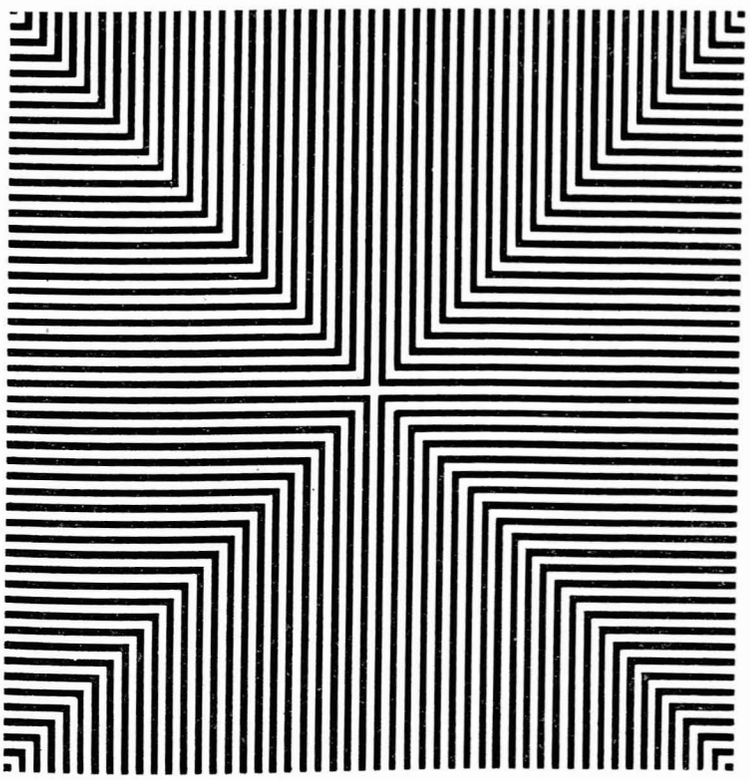
MUJER: Mi prima, mi tía y mi abuelita.

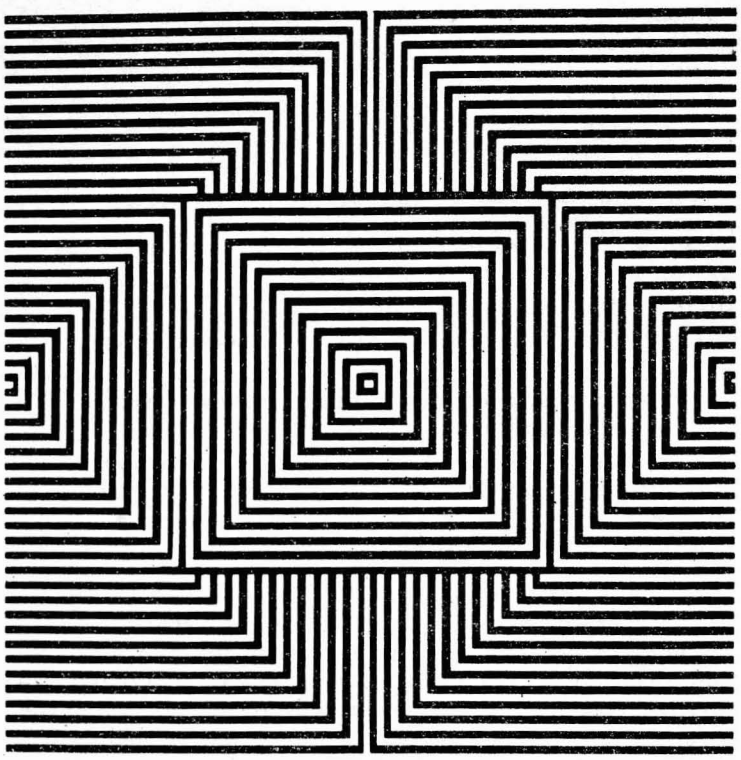
ACTRIZ II: Lo del *extrañamiento* me lo como de maní.

ANTROPUS: Hay que ser optimista. ¡Mi padre y mi abuelo y mi hermano mayor fueron, fueron grandes hombres! ¡Yo no! Aunque estoy preparado para ello.

MONTECRISTO: [*Ausente y conmovido*] Y en medio de las noches tristes de mi alma joven, te recuerdo, amor para cantarte:
Señoras y Señores . .
Respetable público
Amadísimos hermanos
Yo, el Conde de Montecristo, quiero presentar a ustedes, y antes de que el baile finalice, a mi amado hijo *Antropus;* este baile es en su honor; este es un grande y hermoso baile por el retorno a casa de mi amado hijo *Antropus.* Háganme el favor de conocerlo y de seguir bailando. ¡Que no se interrumpa la fiesta!

ACTRIZ II: [*Consultando su reloj*] Yo tengo que irme. Es demasiado tarde y vivo sola. Lo único que les pido a todos ustedes es que no pierdan el contacto sexual conmigo.





Que todo lo que pase o sientan me lo comuniquen inmediatamente.

MONTECRISTO: No se vaya, usted nos ayuda tanto a sobrevivir.

ACTRIZ II: De verdad, no puedo quedarme. Es problema de soles; de astros es el problema que padezco; mi padre y mi marido me leen la mano, las cartas, la flama de la vela me leen, pero me quedaré otro rato con ustedes.

ANTROPUS: Es usted tan generosa que no ha advertido la diferencia de criterios que nos animan.

ACTRIZ II: ¡Soy una mujer sola. . .!

ACTOR I: Pero Montecristo se está reconciliando con su hijo, usted no debe irse.

COMANDANTE: ¡Eso no puede ser!

ACTOR II: ¡Eso es mentira!

ACTOR I: Será en tanto entiendan la diferencia de criterios.

COMANDANTE: ¡Al diablo con la diferencia de criterios!

MUJER CON CANASTA: ¿Qué dicen con esa frase, con ese abyecto cliché? La diferencia de criterios y el señor cura y Montecristo y el tarado de su hijo y de este baile, ¡al carajo!

ACTRIZ I: Coronel, *usted* tiene que comprender que ya no esta *usted* en su mejor momento.

ACTOR I: La diferencia de criterios que existe entre el presente y hace cincuenta años, es la misma que hay entre *La máquina de sumar y La máquina de pensar.*

ACTOR II: ¿Es el cambio?

ACTOR I: No, es la mano.

LA MARCHA

MONTECRISTO: Me agrada tu metáfora y yo en venganza te presento a mi hijo. Haz de él un hombre de bien. [*A Antropus*] Hijo, de ahora en adelante este hombre magnífico o el otro, o el otro, será tu preceptor. El es uno de nuestros más brillantes inventores en el baile. Quiérelo mucho y trata de sacar provecho de sus enseñanzas.

ACTOR II: Yo fui al kinder de Karel Capeck.

ANTROPUS: ¿Quién es?

ACTOR I: ¿Yo?

MONTECRISTO: El es tu padre, Antropus.

ANTROPUS: Ah. . .

ACTOR I: . . .y dueño de la fórmula para una vida mejor encerrada en esta caja. [*La señala, la muestra y surge grande inquietud.*]

ACTOR II: Puede ser el padre universal.

ACTRIZ II: ¡Es una máquina!, ¡¡el demonio!!

MUJER CON CANASTA: Con las primeras piedras arrojadas se han levantado las construcciones de todas las ciudades del mundo.

COMANDANTE: Cál-me-se. . .

ACTRIZ I: *¡Vade retro!*

ACTOR I: ¡No, no, no! Esto es más simple.

COMANDANTE: Todos los del baile van a certificar sus beneficios, ahora mismo.

ACTOR II: Lo que éste quiere es que ejercitamos nuestra inteligencia.

ANTROPUS: [*Como una consideración*] Nuestro poder de amor ¿dónde irá a quedar?

COMANDANTE: En las manos del aire.

ACTRIZ II: Quisiera guardar en mi corazón toda la sabiduría de las épocas que me precedieron. . .

ACTOR II: . . .menos de la mía que es esta. . .

ACTOR I: [*Muy finamente*] Por esta *caja* —pequeña, armónica, leve— no existe la transferencia emocional. Quiero que todos ustedes la respeten, la disfruten y la amen, ya que ella es la única capaz de permitir que, amándola, uno se ame como a sí mismo.

ANTROPUS: Yo soy una perfecta unidad de cuerpo y espíritu.

ACTOR I: Claro,. . . aunque ahora serás únicamente una unidad aritmética. La *caja, nuestra caja,* no exigirá nada de nosotros. Los datos que requiere son mínimos y de aproximación infinitesimal.

ACTRIZ II: [*Infantil*] ¿Me come. . .?

ACTOR I: No.

ACTOR II: [*En el paroxismo*] ¡Va a destruirnos !¡Esta máquina infernal va a hacernos pedazos! ¡Él pretende destruirnos para gobernarnos y aniquilarnos y masacrarnos y desaparecernos y. . .

ACTOR I: Tampoco, doctor, tampoco. Con esta caja nos disciplinaremos todos, únicamente. . .

ACTRIZ I: ¿Para qué?

ACTOR I: Para vivir mejor.

ANTROPUS: El *mejor* implica que vivíamos bien. . .

COMANDANTE: ¡El baile se está acabando!

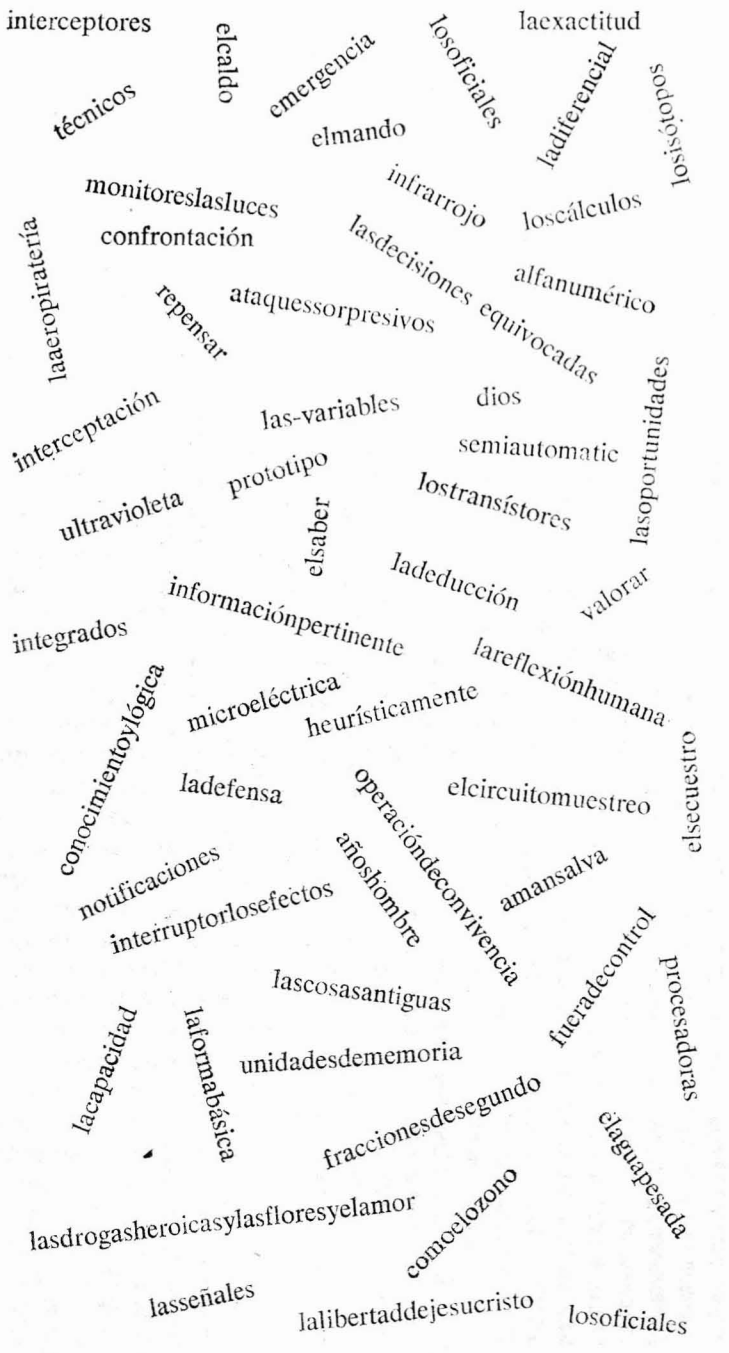
ACTOR I: Simplemente, compañeros, no vivíamos.

ACTOR II: Los momentos históricos son muy difíciles de vivir. Éste es uno de ellos, por ejemplo.

ACTOR I: ¡¡Ahora...!! suspenderemos el baile un momento para ir a la escuela todos... Formaditos, por favor,... alineados... Tú, niño, no te adelantes... Conserven sus distancias... [*Los personajes se vuelven dóciles y atienden las indicaciones de* ACTOR I] así, así,... ¡quietos!... Muy bien... Esta es la hora de la enseñanza, del aprendizaje... Sueltos, todos sueltos los músculos... Ahora piensen... Pensaremos que vamos a aprender cosas nuevas para vivir mejor... para reír mejor, para llorar mejor... No hay nada detrás, nada sobre de nosotros,... adelante la vida... la transformación, *el cambio,* el gran cambio que todos y cada uno de nosotros operará, procesará, desde la última frase... desde la última sonrisa insinuada, bosquejada, anunciada, pronunciada, programada... hasta el alfabeto, la señal, la materia, el polvo, la sombra, la nada...

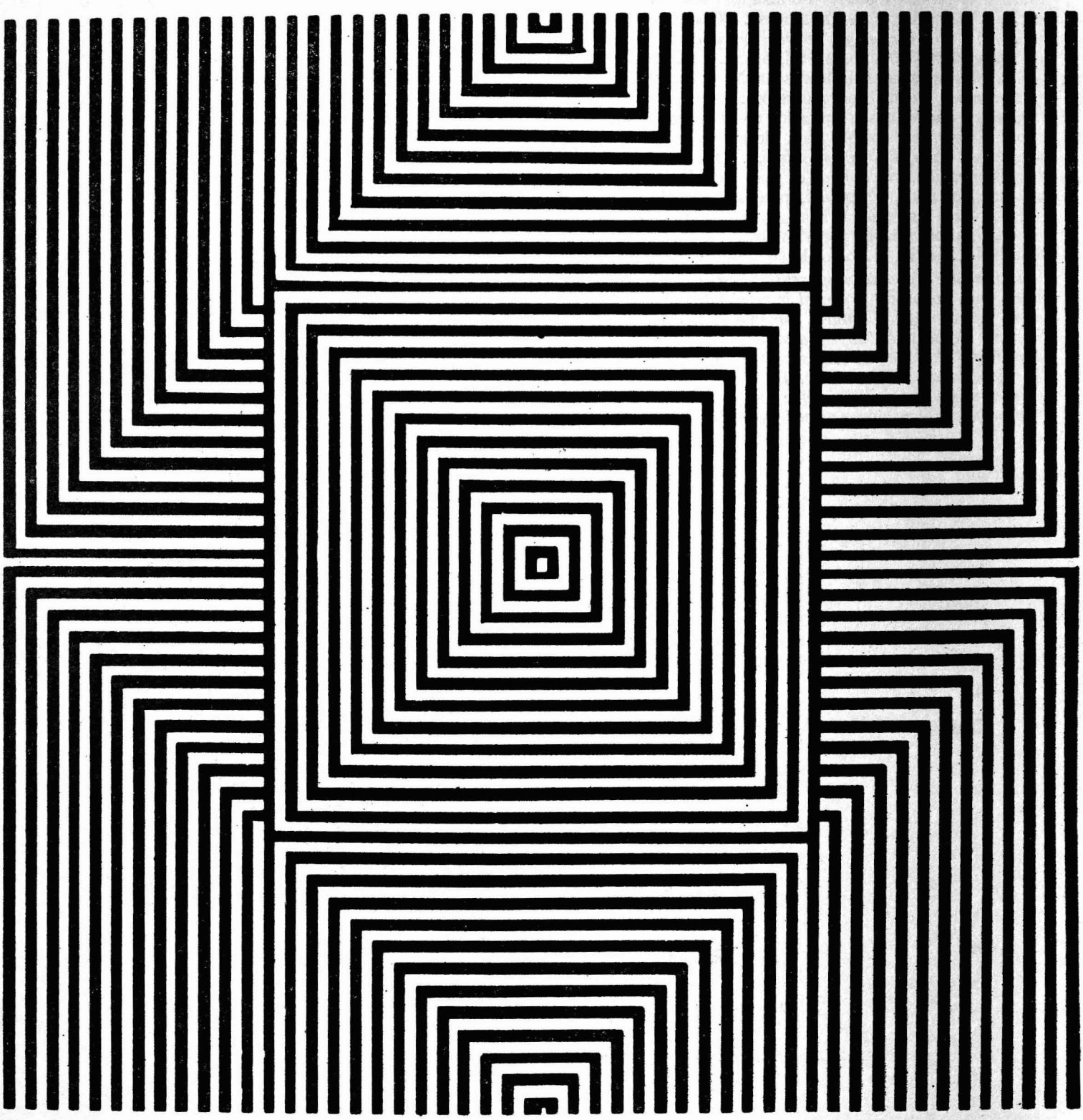
[*Los personajes se han dispuesto simétricamente e iniciarán un leve movimiento que, al ir creciendo dará la ilusión de que van avanzando lenta y firmemente hacia el público, sin poder llegar a él. Se escucha una canción griega que permanecerá durante las frases aisladas que los personajes irán diciendo automáticamente. Las luces tenderán a desaparecer para ahogar suavemente los parlamentos. Dos actores inician esta acción recitando los alfabetos:*]

alef	alfa
be	beta
te	gama
tse	delta
djim	épsilon
he	zeta
je	eta
dal	teta
dzal	iota
re	kappa
ze	lamda
sin	my
shin	ny
sàd	xy
dàd	omicron
tà	pi
dza	rho
ain	sigma
r'ain	tau
fe	ípsilon
kaf	fi
lam	ji
mim	psi
noun	omega
h'a	
waou	tiempo verdadero
ya	los canales
el cambio	la era infinita



Esta pieza concluye la serie
del mismo autor que
bajo el título común de

HIT PARADE

comprende las obras:

LA COPA DE PLATA
LA CABEZA DE APOLO
LA SEDA MÁGICA
DOÑA BELARDA DE FRANCIA
LAS VACAS FLACAS
y
LA CANTATA DE LOS EMIGRANTES